

EL ORO, EL MORO... Y ALGO MÁS

Patricia Gómez Abarzúa¹

Cuando Gloria conoció a Midas sintió que tocaba el cielo con las manos, flotaba en el aire, se desvanecía de felicidad. Esa era la idea de completud con la que ella siempre había soñado. Viajar, cenar en restaurantes lujosos, salir de compras, bailar hasta cualquier hora, saborear burbujeante champagne. Él le había prometido llevarla de viaje por los cinco continentes. Ella se sentía en la gloria. Se sentaba largas horas a planear lo que harían en cada lugar que visitaran, lo que compraría con la extensión de la Black, que él comentó como al pasar que ya había solicitado, un momento antes de que ella le entregara todo de sí. Él le había ofrecido el oro, el moro y la Black.

Todo lo que obtuvo fue alguna noche de placer en un hotelito de dudosa reputación donde lo más parecido al oro eran las lámparas desgastadas, viejas, de mortecinas luces doradas. Cuando la policía lo detuvo por falsificación de identidad, mientras cenaban por primera vez en un lujoso restaurante de Puerto Madero, ella sufrió una estocada en el centro del plexo. Descubrió que estaba saliendo con Abud Moro, el estafador más buscado por la policía internacional.

¹ Profesora de Castellano, Literatura e Inglés. Profesorado de Inglés, ISFD N° 127 "Ciudad del Acuerdo".